

Germán Westphal
The University of Maryland
westphal1942@gmail.com

Convergencias y divergencias: Saussure y Chomsky

Convergences and Divergences: Saussure and Chomsky

Resumen

El artículo apunta a una reflexión sobre temas fundamentales de lingüística contrastando las posturas de Saussure y Chomsky. En general, ambos autores coinciden en concebir la naturaleza mental de la lengua, aunque Saussure configure el objeto de la lingüística desde una mirada externa. Para Chomsky, los conceptos son innatos en el sentido de los rasgos semánticos que entran composicionalmente en los significados de las palabras. También considera innato los fonemas entendidos como conjunto de rasgos distintivos de naturaleza mental que, en consecuencia, serían de carácter universal. Finalmente, en relación con el objeto de estudio de la lingüística se contrasta la visión de Saussure y Chomsky en torno a la facultad lingüística, enfatizando las propuestas de este último respecto del aspecto creativo del lenguaje y la pobreza de estímulo en la adquisición de la lengua. Se concluye que las convergencias y divergencias evidenciadas entre dichos planteamientos hay que situarlas en la época de cada uno para hacerle justicia intelectual a ambos.

Palabras claves: Estructuralismo lingüístico, generativismo, innatismo, objeto de estudio de la lingüística.

Abstract

The article aims at a reflection on fundamental issues in linguistics contrasting the positions of Saussure and Chomsky. In general, both authors coincide in conceiving the mental nature of the language, although Saussure configures the object of linguistics from an external perspective. For Chomsky, the concepts are innate in the sense of the semantic features that enter compositionally into the meanings of the words. He also considers phonemes to be innate, understood as a set of distinctive features of a mental nature that, consequently, would be of a universal nature. Finally, in relation to the object of study of linguistics, Saussure's and Chomsky's visions of the linguistic faculty are contrasted, emphasizing the latter's proposals regarding the creative aspect of language and the poverty of the stimulus in the acquisition of language. It is concluded that the convergences and divergences evidenced between these approaches must be placed in the context of their time to give intellectual justice to both.

Keywords: Linguistic structuralism, generativism, innatism, object of study of linguistics.

Este artículo discute tres cuestiones centrales en el pensamiento de Saussure y Chomsky:

- I. ¿De dónde vienen los conceptos?
- II. ¿De dónde vienen los fonemas?
- III. ¿Qué estudiar?

Las dos primeras fueron presentadas durante la celebración convocada por la Universidad de Santiago de Chile el 20 de octubre de 2016 a propósito de los 100 años de la primera publicación del Curso de Lingüística General de Ferdinand de Saussure. Por limitaciones de tiempo, la tercera no alcanzó a ser presentada en su integridad en dicha ocasión, pero se la incluye aquí completa a fin de dar una visión más acabada, aunque inevitablemente incompleta, de los problemas que Saussure no se planteó y que Chomsky ha explorado.

¿DE DÓNDE VIENEN LOS CONCEPTOS?

La respuesta inicial de Saussure (1993) a esta pregunta es ambigua:

Sicológicamente, ¿qué son las ideas [los conceptos] si se hace abstracción de la lengua? Probablemente, no existen. O [si existen, existen] en una forma que puede ser descrita como amorfa. Es probable que “según filósofos y lingüistas” no tengamos los medios para distinguir “claramente” dos ideas sin la ayuda de una lengua (lengua interna [mental] naturalmente). (Saussure, 1993: 137-138)

Por una parte, Saussure no es categórico en su negación y deja abierta la posibilidad de que las ideas o conceptos existan amorfamente, al margen de la lengua. Por otra parte, reconoce la naturaleza mental de las lenguas, una posición que Chomsky comparte. La principal diferencia entre ambos es su objeto de estudio: la lengua externalizada (LE), como resultado de la actuación lingüística, en el caso de Saussure, y la lengua internalizada (LI), como resultado del sistema cognitivo humano, la competencia lingüística, en el caso de Chomsky –para usar la terminología acuñada por Chomsky (1965), pero volvamos al tema de los conceptos según Saussure:

En consecuencia, en sí misma, la masa puramente conceptual de nuestras ideas [conceptos], separada [independiente] de la lengua, representa una especie de nebulosa sin forma en la cual es imposible distinguir nada. También, por lo tanto, recíprocamente, esto vale para la lengua: las distintas ideas no representan nada preexistente. No hay: a) ideas preestablecidas y distintas unas frente otras [ni] b) signos que las representen. No hay nada distintivo en el pensamiento antes del signo lingüístico. Esto es el quid del asunto. (Saussure, 1993: 138)

El argumento de Saussure a favor de esta tesis es contundente. Si hubiera ideas preestablecidas y signos –más bien, significantes– que las representen, todas las lenguas tendrían los mismos signos lingüísticos, lo que es palmariamente falso.

Incluso, aceptando el hecho de que distintas lenguas tienen distintos significantes para ciertos significados o ideas, no siempre hay correspondencia exacta entre los significados, tal como muestran los siguientes ejemplos de Saussure (1993: 139):

Francés: juger (juzgar) y estimer (juzgar, estimar)
Alemán: urteilen (juzgar, sentenciar, fallar, opinar)
 erachten (estimar, considerar, juzgar, reputar)

En contrapartida, Chomsky (1988: 32) argumenta:

En los períodos punta de la adquisición de lenguas, los niños aprenden [adquieren, técnicamente hablando]¹ muchas palabras cada día, lo que implica que aprenden palabras al escucharlas una sola vez. Esto solo puede significar que los conceptos ya están disponibles, con la totalidad o gran parte de su complejidad y estructura predeterminadas, y la tarea [de la mente] del niño se limita a asignar etiquetas a los conceptos [...]. (Chomsky, 1988: 32)

Esta afirmación de Chomsky está en directa contradicción con la de Saussure y la evidencia que este invoca. Sin embargo, hay que tener presente que el argumento de Saussure es solo válido en su concepción atomista del significado –el componente conceptual del signo lingüístico–, mientras que la postura de Chomsky está enmarcada en el modelo de la gramática generativa que incluye un lexicón en que las unidades léxicas tienen una representación fonológica, sintáctica y semántica en términos de rasgos distintivos de naturaleza binaria –una tradición que en fonología se remonta al Círculo Lingüístico de Praga. En otros términos, cuando Chomsky habla de conceptos innatos, está efectivamente hablando de los rasgos semánticos que entran composicionalmente en los significados de las palabras. No está diciendo, por ejemplo, que el concepto de teléfono sea innato, lo que sería un disparate.

Así, cuando Chomsky (1988) discute las palabras “seguir” y “perseguir” del español, deja claro que estas palabras implican una referencia a [+INTENCIONALIDAD], uno de los rasgos semánticos que entran composicionalmente en su significado:

Perseguir a alguien no es solo seguirlo, sino que seguirlo con la intención de permanecer en su camino, tal vez para atraparlo. Para persuadir a alguien a hacer algo es hacer que se decida o tenga la intención de hacerlo; si nunca se decide o tiene la intención de hacerlo,

¹ La distinción técnica entre aprendizaje y adquisición de lenguas es estándar en lingüística cognitiva. El primer concepto involucra desarrollo de conocimiento consciente relativo a un idioma mientras que el segundo, conocimiento tácito, implícito, inconsciente de una lengua –en última instancia, desarrollo de la competencia lingüística en los términos de Chomsky (1965). De manera muy interesante, el primero no deviene en el segundo (cfr. Westphal, 1989) dada la organización modular del sistema cognitivo humano (cfr. Fodor, 1983). En efecto, en la concepción modular de la mente, la facultad del lenguaje incluye solo dos interfaces: (1) la forma fonológica (FF) o interface con el sistema articulatorio-perceptual, la cual corresponde al nivel en que las expresiones gramaticales son asignadas su representación física (fonética en el caso de las lenguas orales o visuales en el de las lenguas de señas) y (2) la forma lógica (FL) o interface en que dichas expresiones son asignadas las representaciones de naturaleza conceptual-intensional (con “s” –como en lógica intensional). La forma lógica incluye representaciones semánticas de naturaleza puramente gramatical, con exclusión de otros sistemas cognitivos. En esta concepción modular de la facultad del lenguaje, no hay *interface* con otras formas del conocimiento humano y, por tanto, el conocimiento tácito, implícito, inconsciente de una lengua no deviene en conocimiento consciente sobre ella ni viceversa. Si no fuera así, por una parte los lingüistas estaríamos todos sin trabajo y, por otra, para hablar una segunda lengua bastaría estudiar un buen libro de gramática sobre ella.

no hemos tenido éxito en persuadirle. Dado que estos hechos son conocidos esencialmente sin evidencia, se sigue que el niño se aproxima a la lengua con una comprensión intuitiva [inconsciente] de los conceptos relacionados con la intención, la causalidad, el objetivo de la acción, evento, etc., y coloca las palabras que se escuchan en un nexos que está permitido por los principios de la gramática universal, que proporcionan el marco para el pensamiento y el lenguaje, y que son comunes a las lenguas humanas como sistemas conceptuales de la vida humana. (Chomsky, 1988: 32)

Ciertamente, el estudio de los rasgos semánticos es una cuestión compleja en la cual no ha habido grandes avances y que no carece de controversias (cfr. Fodor, 1975) y Jackendoff, 1990, entre otros), pero en principio, la propuesta del caso explica la facilidad, rapidez y eficiencia con que los niños adquieren el vocabulario de su lengua nativa, una observación que Saussure no hizo. Además, también explica que los significados de las palabras en distintas lenguas no son necesariamente isomorfos y pueden compartir ciertos rasgos y diferenciarse en otros, una cuestión que no tiene solución posible dentro del enfoque atomista de Saussure y fuerza su conclusión de que los conceptos solo existen a nivel de lenguas, una posición cuya postura extrema es lo que llamo *lingüismo* y que está implícito en el relativismo lingüístico (cfr. Sapir 1921; Whorf, 1956, y más recientemente Everett 2005; 2009²). En efecto, el relativismo lingüístico –aunque sus proponentes nunca se hayan percatado de ello– es conceptualmente una forma de discriminar cognitivamente los distintos grupos humanos en función de su lengua –una observación que es necesario enfatizar ya que ha pasado inadvertida en la literatura de la disciplina –especialmente en la tradición culturalista.

Con todo, hay que reconocer que a pesar de sus afirmaciones arriba citadas, Saussure dejó abierta la posibilidad de que las ideas o conceptos puedan existir amorfamente de manera previa a la lengua –“una especie de nebulosa sin forma en la cual es imposible distinguir nada” (Saussure, 1993: 138).

Esta intuición de Saussure, la cual puede ser interpretada como una negación de toda idea innata, es en efecto y por el contrario, una metáfora para lo que diríamos hoy en cuanto a los rasgos semánticos y su naturaleza innata –rasgos que le permiten a la mente del niño asignar de manera inconsciente las etiquetas o significantes con que cada lengua, como resultado y reflejo de la mente humana, organiza los significados de las palabras. En otros términos, los componentes semánticos de la nebulosa de Saussure se realizan y adquieren composicionalmente forma en las etiquetas o significantes de cada lengua.

Una interesante implicación de esto es que los seres humanos podemos entender solo lo que nuestro sistema conceptual nos permite, de modo que según Chomsky (1998: 59) “hay muchos misterios que caen fuera del quehacer humano que llamamos ciencia, una conclusión que no debería sorprendernos si consideramos que somos parte del mundo orgánico y que –tal vez– tampoco debería angustiarnos”³.

² Ver los argumentos empíricos y teóricos de Nevins, Pesetsky y Rodríguez (2009a; 2009b) que cuestionan los análisis de Everett (2005; 2009) –argumentos a los cuales no se les ha prestado debida atención en la tradición culturalista de los estudios del lenguaje.

³ Esta conclusión de Chomsky (1998) es también una posible respuesta a la pregunta planteada durante la discusión que siguió a la presentación oral de este trabajo respecto a los rasgos semánticos que entrarían composicionalmente en la conceptualización de los colores, un fenómeno de naturaleza estrictamente perceptual y orgánicamente determinado que exhibe interesantes variaciones en otras especies animales (cfr. Horváth, G. y Varjú, 2004).

¿DE DÓNDE VIENEN LOS FONEMAS?

A Chomsky se le ha atribuido que los fonemas son innatos (cfr. Araki, 2015: 3-4). Sin embargo, todo depende de lo que se entienda por fonema. Antes de aclarar su posición, veamos qué dice Saussure al respecto:

[...] el fonema es la suma de las impresiones acústicas y de los movimientos articulatorios de *la unidad oída* y de *la unidad hablada*, que se condicionan recíprocamente [...] (Saussure, 1945: 62, con énfasis en cursivas de este autor.)

[...] cada lengua [...] opera con un número determinado de fonemas bien diferenciados” (Saussure 1945: 61).

Todo idioma opera con una gama [inventario] de fonemas cuyo total está perfectamente delimitado. (Saussure, 1945: 249)

Básicamente, según Saussure, los fonemas de cada lengua son “impresiones” o representaciones mentales (abstractas) crucialmente determinadas por los estímulos empíricos que provee cada lengua y unidades específicas de cada lengua, algo que incluso se puede hacer extensivo a algunas diferencias dialectales, tal como es observable en los ejemplos *caza* y *casa*, los cuales son homófonos en el español hispanoamericano, pero forman un par mínimo –con dos fonemas distintos– en el peninsular.

De esto se sigue necesariamente, en el enfoque de Saussure, que los fonemas no son universales y mucho menos innatos, pues, de lo contrario, todos los idiomas tendrían el mismo inventario fonológico, lo que es falso. Así, por ejemplo, en inglés la alternancia entre [ph] y [p] es alofónica, mientras que, según muestran los ejemplos (2) de Barrutia y Terrell (1982: 36), es fonológica en tailandés:

Inglés: [p^hIt] = *pozo*, pero nunca *[pIt]
[spIt] = *escupir*, pero nunca *[sp^hIt]

Tailandés: [p^háa] = *partir*
[páa] = *selva*

Por supuesto, el enfoque de Saussure es solo sostenible si los fonemas son entendidos como unidades atómicas y no como conjuntos de rasgos distintivos que es lo que han propuesto Chomsky y Halle (1968) y que tiene como antecedentes el trabajo de Jakobson (1962) y Trubetzkoy (1933), ambos miembros del Círculo Lingüístico de Praga.

Si los fonemas son conceptualizados como conjuntos de rasgos distintivos de naturaleza mental (abstracta), es perfectamente posible decir que la mente/cerebro⁴ hace uso de dichos rasgos universalmente disponibles para determinar la estructura de cada fonema en cada lengua que internaliza.

Dado que la mente/cerebro inconscientemente procesa las unidades fónicas como conjuntos de rasgos distintivos, tales rasgos solo pueden tener su origen en la mente/cerebro.

⁴ Vale decir, un cerebro humano vivo.

En efecto, según Chomsky (1986: 41-43), las derivaciones alofónicas de representaciones fonológicas mentales en términos de reglas que hacen uso de rasgos distintivos, permiten dar cuenta del conocimiento tácito que el hablante nativo tiene de su lengua –la competencia lingüística– y dichas representaciones abstractas no pueden ser derivadas de los sonidos del habla en virtud de procedimientos analíticos de segmentación y clasificación, de modo que los rasgos distintivos que entran en la composición de los fonemas en cada lengua tienen que obedecer necesariamente a principios de gramática universal según Chomsky (1965) y subsiguientes publicaciones –en última instancia, la facultad del lenguaje acuñada en la filogénesis de la especie humana.

¿QUÉ ESTUDIAR?

Por cierto, en toda disciplina cada cual estudia lo que le interesa y nadie tiene ninguna obligación de estudiar nada específico. Si la disciplina se define como científica, también por cierto, las teorías e hipótesis que se proponen deben admitir la posibilidad lógica de ser refutadas, su falsabilidad según la propuesta de Karl Popper que define, según argumenta, el quehacer auténticamente científico (cfr. Popper, 2008) –un criterio que ha sido explícita o implícitamente adoptado en las ciencias más avanzadas como la física y que no debe ni debería ser ajeno a la lingüística⁵. Además de lo señalado, las teorías e hipótesis científicas no se confirman de ninguna manera directa, según Popper (2008). Así, contrariamente a la convención no lega en ciencias, una teoría o hipótesis X que predice a, b y c, no se confirma encontrando instancias de a, b y c pues ello es completamente circular –una tautología. La única forma de ganar confianza en una teoría o hipótesis científica es encontrando contraejemplos que contradicen sus predicciones, pero que en un análisis más profundo resultan consistentes con la teoría o hipótesis, una cuestión que abordo y ejemplifico con el análisis de un problema de sintaxis del español en Westphal (2009). Si los contraejemplos debidamente analizados resultan ser auténticos como tales, la obligación científica es proponer otra teoría o hipótesis que dé cuenta de lo ya explicado y lo que resta por explicar. Así es como avanzan las disciplinas científicas. Para parafrasear a Max Planck, la ciencia avanza a razón de un funeral a la vez.

Con esta breve introducción al tema de qué estudiar en lingüística de modo que el lector pueda sacar sus propias conclusiones, veamos primero lo que dice Saussure en cuanto a su objeto de estudio:

Para nosotros, la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad.

La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos de lenguaje, introducimos un orden

⁵ Hawking (1988) incluye una excelente explicación del papel de la falsabilidad (o falsificabilidad) en física. Westphal (2009) elabora sobre su aplicación en lingüística como disciplina auténticamente científica.

natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación. (Saussure, 1945: 33)

En los párrafos citados, Saussure menciona tres conceptos distintos e interdependientes: Primero, la lengua como producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias para permitir el ejercicio de dicha facultad en los individuos. Segundo, la facultad del lenguaje, un concepto sobre el cual agrega lo siguiente:

A este principio de clasificación [la lengua] se podría objetar que el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional que debería quedar subordinada al instinto natural en lugar de anteponérsele. (Saussure, 1945: 37)

Tercero, el lenguaje, el que caracteriza como “multiforme y heteróclito” y perteneciente “al dominio individual y al dominio social.”

Según esta caracterización, la lengua es un producto social de dos factores: la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones sociales que no especifica en lo citado pero que, en su enfoque, no pueden ser otras que la convencionalidad del signo lingüístico –la relación que existe entre significante y significado, una cuestión que ya hemos abordado más arriba– y las múltiples relaciones entre los distintos signos lingüísticos en cada lengua específica. En estas circunstancias, solo queda pendiente la misteriosa facultad del lenguaje.

En cuanto al lenguaje, su posición es clara: no se sabe cómo desembrollar su unidad –lo que aparentemente asume como una auto-derrota intelectual de la disciplina en vez de un desafío de esta, que es precisamente lo que Chomsky hace en su intento de desentrañar las propiedades del lenguaje humano.

En cuanto a la posible objeción de que “que el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional que debería quedar subordinada al instinto natural en lugar de anteponérsele”, Saussure (1945: 38) señala que se podría responder con los siguientes argumentos:

[...] no está probado que la función del lenguaje, tal como se manifiesta cuando hablamos, sea enteramente natural, es decir, que nuestro aparato vocal esté hecho para hablar como nuestras piernas para andar. (Saussure, 1945: 38)

La cuestión del aparato vocal es [...] secundaria en el problema del lenguaje. (Saussure, 1945: 38)

En cuanto a la primera parte de este presunto argumento, cabe decir que⁶ “la función del lenguaje, tal como se manifiesta cuando hablamos” usando “nuestro aparato vocal” (Saussure, 1945: 38) es algo completamente distinto de⁷ la facultad del lenguaje –“una facultad que nos da la naturaleza” (Saussure, 1945: 37). Por tanto, descartar el estudio de la segunda en función de la primera –o incluso viceversa– es conceptualmente imposible y la afirmación de Saussure –o

⁶ Araki (2015) también examina estas cuestiones, entre otras. Sin embargo, lo hace sin representar de manera fidedigna algunos aspectos técnicos que son cruciales para entender adecuadamente el enfoque de Chomsky, v.g., su concepción de fonema en términos de conjuntos de rasgos fonológicos y la de los significados en términos de conjuntos de rasgos semánticos, para mencionar solo dos.

⁷ Todas las palabras y frases intercaladas entre corchetes son de este autor. También las traducciones al español de las citas que corresponden al original en francés de Saussure (1993) y otras cuyos originales están en inglés y alemán.

atribuida al mismo por los redactores de Saussure (1945)– no resulta sostenible en tanto que carece de toda lógica.

Sin embargo, Saussure tiene razón cuando afirma que “La cuestión del aparato vocal es [...] secundaria en el problema del lenguaje.” De hecho hoy, más de 100 años después, sabemos que las lenguas naturales de señas poseen las mismas propiedades que las lenguas orales en cuanto a sintaxis, semántica, morfología y “fonología” –entre comillas– y que dichas lenguas se han desarrollado de manera completamente independiente de las orales (cfr. Klima y Bellugi, 1979). Entre las lenguas de señas naturales están ciertamente las de los sordos, de las cuales destaca la que fuera espontáneamente desarrollada por los niños sordos de Nicaragua en cuanto fueron albergados en una misma escuela (cfr. Kegl, 2002), las de algunas comunidades aborígenes de Australia (cfr. Hammarström et al., 2016a) y las de los aborígenes de las planicies norteamericanas –EE.UU. y Canadá (cfr. Hammarström, et al., 2016b), además de muchas otras. Incluso están las lenguas de señales táctiles de los sordo-ciegos (cfr. O’Brien y Steffen, 1996).

El segundo argumento de Saussure en contra de dar prioridad al estudio de la facultad del lenguaje por sobre la lengua se basa en lo que hace 100 años se sabía –o por lo menos, lo que él conocía o entendía– respecto a la afasia de Broca:

Broca ha descubierto que la facultad de hablar está localizada en la tercera circunvolución frontal izquierda: también sobre esto se han apoyado algunos para atribuir carácter natural al lenguaje. Pero esa localización se ha comprobado para todo lo que se refiere al lenguaje, incluso la escritura, y esas comprobaciones, añadidas a las observaciones hechas sobre las diversas formas de la afasia por lesión de tales centros de localización, parecen indicar: 1° que las diversas perturbaciones del lenguaje oral están enredadas de mil maneras con las del lenguaje escrito; 2° que en todos los casos de afasia o de agrafia lo lesionado es menos la facultad de proferir tales o cuales sonidos o de trazar tales o cuales signos, que la de evocar por un instrumento, cualquiera que sea, los signos de un lenguaje regular. Todo nos lleva a creer que por debajo del funcionamiento de los diversos órganos existe una facultad más general, la que gobierna los signos: esta sería la facultad lingüística por excelencia. (Saussure, 1945: 38-39)

Sin embargo, esto es lo que Saussure sabía de los trabajos de Paul Broca publicados entre los años 1849-1866 y, aparentemente, no se había enterado de los estudios de Carl Wernicke publicados entre 1874-1899.

Esta cuestión aparte, es necesario entender su argumento en la perspectiva de lo que sabía y reconocer su coherencia. Sin embargo, hoy sabemos que los pacientes que sufren de una típica afasia de Broca –con daño cerebral en el giro frontal inferior izquierdo– exhiben dificultades en hablar fluidamente y agramatismo; es decir, la omisión de morfemas gramaticales en el habla y dificultad en comprender oraciones que los incluyen y que son cruciales para su correcta interpretación, como las de la pasiva canónica, por ejemplo.

Por su parte, en el caso de una típica afasia de Wernicke –con daño en la parte posterior de la circunvolución temporal superior izquierda– los pacientes producen habla que es relativamente fluida pero incoherente, exhiben dificultades de comprensión y dificultades en vocalización de significantes, aunque saben perfectamente lo que quieren decir –algo más o menos equivalente a un “lo tengo en la punta de la lengua...” pero patológicamente persistente.

En síntesis, la conclusión de Saussure basada en lo que él sabía sobre la afasia de Broca en el sentido de que “por debajo del funcionamiento de los diversos órganos existe una facultad más general, la que gobierna los signos” actualmente no se sostiene en cuanto a su noción del

signo lingüístico porque la afasia de Wernicke demuestra que los significados, conceptos o ideas, son independientes de los significantes y no conforman una unidad con dos niveles interdependientes en que el uno es *conditio sine qua non* para el otro.

Una de las críticas que Chomsky (1964: 23) ha formulado al enfoque de Saussure es que no da cuenta del aspecto creativo de las lenguas humanas –y en última instancia del lenguaje; es decir, el hecho de que el lenguaje nos permite a los seres humanos la posibilidad de producir y comprender oraciones nuevas, nunca producidas o escuchadas antes, un fenómeno de base recursiva que según Chomsky (1998: 14-15, entre otros), ya había observado Galileo (1632) respecto al alfabeto italiano, el cual es altamente fonémico:

¡Qué mente más sublime la del que soñó la forma de comunicar sus pensamientos más profundos a cualquier otra persona a través de enormes intervalos de lugar y tiempo! Hablar con quienes están en India, hablar con quienes aún no han nacido y no nacerán en mil o diez mil años. ¡Y con qué facilidad –*arreglando de diferente manera veinte caracteres sobre una página!* (Sagredo en el Primer Diálogo de Galileo, 1632) [Énfasis en cursivas agregado]

Esta observación de Galileo en boca de su amigo Sagredo también se encuentra en boca de Sócrates en el diálogo Crátilo de Platón (cfr. Cooper, 1997: 101-156), de modo que los antecedentes relativos a las propiedades combinatorias de las unidades del lenguaje humano que hacen posible la productividad lingüística se remontan, hasta donde sabemos, a unos 360 años a. C., época en la cual se estima que Platón escribió el diálogo⁸.

Además de volver a recoger la observación de Galileo (1632), Chomsky (2014) también recoge las de Darwin y Jespersen:

Darwin [(1871: 85/6)] escribió que ‘el hombre difiere [de los animales] en su cuasi infinitamente más grande poder de asociar los más diversos sonidos e ideas,’ en tener una gramática generativa [...]. Hace [casi] un siglo, Otto Jespersen [cfr., Jespersen (1924: 19)] se planteó cómo los elementos del lenguaje “devienen su existencia en la mente de un hablante” sobre la base de una limitada experiencia, dando lugar a una “noción de estructura” que es “suficientemente definida para guiarlo en la construcción de oraciones propias,” crucialmente “expresiones libres” que son típicamente nuevas para el hablante y el oyente [...]. (Chomsky, 2014)

Las observaciones de Platón en su Crátilo, de Galileo (1632) y de Darwin (1871) –de las cuales por lo visto Saussure no estaba enterado– se refieren a la capacidad creativa del lenguaje y la de Jespersen (1924) también, pero con un elemento muy importante que en lingüística cognitiva hoy llamamos pobreza de estímulo y que Russell (2013: 5) reformuló en los siguientes términos:

¿Cómo es que los seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados son sin embargo capaces de saber tanto como saben? (Russell, 2013: 5)

⁸ Es interesante notar que el Primer Diálogo de Galileo (1632) utiliza la misma metáfora relativa al arte de la pintura que usa Platón en su Crátilo para referirse a las propiedades combinatorias de las unidades fónicas del lenguaje, lo que indica que Galileo conocía el diálogo de Platón. En el diálogo de Galileo, Sagredo solo habla de “un librito” que tiene en su biblioteca.

Esta es la misma pregunta que se planteó Platón a través de Sócrates en el diálogo Menón (cfr. Cooper, 1997: 870-897) y que resolvió poniendo en su boca que todo lo que sabemos sin experiencia alguna son ideas innatas que aprendimos en una vida anterior, antes de reencarnarnos. Y Platón tenía y tiene razón en cuanto a la reencarnación, aunque por ahí andan algunos detractores que no creen en ella... En efecto, si consideramos que las ideas innatas son parte de nuestro diseño genético, ellas provienen del diseño genético de nuestros antepasados, el cual heredamos de ellos y retransmitimos a nuestros descendientes. En otros términos, dicho diseño fue acuñado en la filogénesis de la especie humana. Así, la reencarnación que Platón da como explicación por boca de Sócrates, es una hermosa metáfora que explica lo que no se sabía en su época pero que sí sabemos en la nuestra. De hecho, actualmente tenemos evidencia de que en el caso del lenguaje humano, el gene FOXP2 juega un papel crucial y su mutación provoca serios trastornos lingüísticos en la vocalización de los sonidos del habla, sílabas y palabras (cfr. Nudel y Newbury, 2013).

Así, Hauser, Chomsky y Fitch (2002) han argumentado, convincentemente a mi entender, que en cierto momento, hará unos 60 mil años, cuando divergimos del ancestro común que tenemos con los chimpancés, lo que nos hizo divergir fue una mutación genética en el cerebro, una mutación que dio lugar a lo que se denomina infinitud discreta, una propiedad del cerebro también presente en los números naturales $1+1+1... \infty$ que en el caso del lenguaje determina su carácter recursivo: la formación de oraciones dentro de oraciones y, en principio, una oración infinitamente larga como *Esta es la laucha que persiguió al guarén que se hizo del dinero que le dio la Soquimich que explota el litio de todos los chilenos que...que... que... –y así, ad infinitum.*

Chomsky (1966) examina en detalle los antecedentes históricos relativos al aspecto creativo (recursivo) del lenguaje, los cuales incluyen a los pensadores de Port Royal y su Gramática de 1660 (cfr. Arnauld y Lancelot, 1810; Descartes, 1626-1628; Huarte, 1575 y Humboldt, 1822, entre otros).

Además del aspecto creativo del lenguaje, hay un fenómeno lingüístico que Saussure (1945) no discute y del cual no puede dar cuenta dada su concepción del signo lingüístico, la cual involucra una interdependencia absoluta entre significante y significado. El fenómeno en cuestión son las inaudibilias lingüísticas que incluyen la elipsis en sus distintas formas –un tema que El Brocense discute en extenso en su Minerva (cfr. Sánchez de las Brozas, 1587), la cual está en la misma línea teórica de Linacro (cfr. Linacer, 1524), dos gramáticos renacentistas cuyos trabajos incluyen aspectos de gramática universal que preceden a la de Port Royal, todos trabajos a los cuales Saussure (1945) no hace ninguna referencia. Tampoco Amado Alonso en su prólogo a Saussure (1945). De hecho, dentro de la lingüística enmarcada en el positivismo filosófico que Saussure compartía según su enfoque relativo al estudio de la lengua, tenemos la posición extrema de Vossler (1923) que aboga por la supresión del concepto de elipsis de los estudios gramaticales:

Siempre que en la sintaxis se comprende como elipsis una construcción y en consecuencia se la ‘completa’, lo que se hace es violentarla y deformarla en otra cosa distinta, en lugar de explicarla tal como es. Sería hora que el concepto de elipsis desapareciera al fin de nuestras gramáticas. (Vossler, 1923: 184)

Aunque no se puede atribuir nada semejante a Saussure, no deja de ser conceptualmente inquietante que no aborde para nada la cuestión de la elipsis, especialmente la que involucra sujetos tácitos o nulos –un fenómeno que lo habría hecho repensar su enfoque, el cual descarta el

estudio de la sintaxis en tanto que la adscribe al habla y no a la lengua. Veamos algunos simples ejemplos que demuestran la importancia de los sujetos elípticos en los estudios gramaticales:

- (1) a. Pedro dijo que él venía
 b. Pedro dijo que venía.

Tanto el sujeto pronominal explícito como el tácito o nulo de las oraciones subordinadas en estos ejemplos pueden referirse a Pedro o a alguien más. En otros términos, el sujeto explícito y el tácito están en variación libre. Ningún problema. Así es como funciona la lengua. Sin embargo, ¿es esto siempre así?

- (1) a. Cuando Pedro bebe, él no conduce.
 b. Cuando Pedro bebe, no conduce.

El sujeto pronominal explícito en (2a), puede referirse a Pedro o alguien distinto de Pedro, pero el sujeto tácito o nulo en (2b) solo puede referirse a Pedro. Ningún problema tampoco. Simplemente anotamos al pie de página que ejemplos tales como el (2b) son de alguna manera excepcionales y que también hay otras excepciones, como la siguiente:

- (1) a. Ellos dicen que va a volver a ganar la abstención.
 b. Dicen que va a volver a ganar la abstención.

El sujeto pronominal explícito en (3a) y el sujeto nulo o tácito en (3b) tienen propiedades completamente distintas. El primero requiere de un referente para ser correctamente interpretado. En contraste, el segundo carece de referente y su única interpretación posible es que se trata de un sujeto [+HUMANO, +GENÉRICO].

¿Cómo es que llegamos a saber y sabemos todo esto? ¿Cómo es que llegamos a saber y sabemos que en los ejemplos (1) el sujeto explícito y el nulo están en variación libre, que en (2) están en distribución complementaria y que en (3) tienen significados inherentemente distintos? Las oraciones que escuchamos no llegan a nuestros oídos con subtítulos que nos indiquen cómo interpretarlas ni hay apuntadores, como en el teatro, que nos lo digan.

Como si todo esto fuera poco, también tenemos el sujeto nulo de los infinitivos cuya interpretación puede estar estructuralmente determinada por las propiedades del verbo matriz, tal como muestran los ejemplos (4):

- (1) a. Les prometí barrer el patio.
 b. Les hice barrer el patio.

Así, en el ejemplo (4a), el sujeto de la cláusula con el verbo en su forma infinitiva es el mismo de la oración matriz, mientras que en (4b), dicho sujeto es correferencial con el pronombre clítico de la oración matriz.

Sin embargo, cuando el sujeto de las cláusulas en infinitivo no está controlado por las propiedades de ningún verbo matriz, su interpretación es siempre [+HUMANO, +GENÉRICO] e

incluso impone tal interpretación a verbos que no están asociados con acciones humanas, tal como muestra el siguiente ejemplo:

(1) Ladrar es siempre molesto.

Estos ejemplos muestran que hay categorías pronominales de naturaleza mental que carecen de realización fonética y cuyas propiedades e interpretaciones no pueden ser inferidas de ningún estímulo que la lengua pueda proveer, un grave problema tanto para la noción de signo lingüístico propuesta por Saussure –en tanto que estamos en presencia de significados sin significantes–, como para la prioridad que le da al estudio de la lengua por sobre el estudio de la facultad del lenguaje. Esto es especialmente cierto dado que todos los ejemplos mencionados involucran cuestiones de interpretación, algo que ocurre de manera natural, espontánea y sin esfuerzo de ninguna naturaleza en la mente/cerebro en virtud de la facultad del lenguaje que en las palabras del propio Saussure, “nos da la naturaleza” (1945: 37)⁹.

A lo anterior, se suma toda la cuestión de la adquisición de lenguas. En efecto, todos los niños pueden adquirir cualquier lengua natural. De esto se sigue que las lenguas deben tener ciertas propiedades en común a un cierto nivel de análisis pues, de lo contrario, la mente/cerebro del niño no podría distinguirlas de otros estímulos sonoros en el caso de las lenguas orales o movimientos corporales en el caso de las lenguas de señas, como tampoco adquirir ninguna de ellas de la manera natural, espontánea y altamente eficiente con que le ocurre, en un período de tiempo relativamente breve.

Por otra parte, bien sabemos que las lenguas difieren, pero si difieren, no pueden diferir las unas de las otras “sin límites y de maneras impredecibles” como Joos (1957: 96) afirmara, pues –nuevamente– la mente/cerebro del niño tendría por delante una tarea también imposible.

Habida consideración de este doble problema relativo a la adquisición de lenguas, que no es algo que el niño realmente hace sino que le ocurre como parte de su desarrollo natural, Chomsky y Lasnik (1993) han propuesto la Teoría de Principios y Parámetros según la cual todas las lenguas comparten un conjunto de principios invariables y un conjunto de parámetros que pueden estar marcados en forma positiva (+) en ciertas lenguas o negativa (-) en ciertas otras. Tanto los principios como los parámetros forman parte de la gramática universal –en esencia parte de la facultad del lenguaje genéticamente determinada o “que nos da la naturaleza” en los términos de Saussure (1945: 37).

Un ejemplo de principio que ha sido propuesto como universal es la Restricción de las Islas WH (Q), según la cual un sintagma encabezado por un morfema WH (de pregunta, en inglés) es una isla de la cual nada se puede extraer. Esta restricción fue originalmente propuesta por Ross (1967) y ha tenido varias revisiones en la literatura. Los siguientes ejemplos ilustran el fenómeno:

(6) Me pregunto [quién estará poniendo bombitas de mal olor en el Congreso Nacional]

(7) *¿Qué te preguntas [quién estará poniendo __ en el Congreso Nacional]?

(8) *¿Dónde te preguntas [quién estará poniendo bombitas de mal olor __]?

⁹ Véase Westphal (1998; 1999; 2007; 2011) para varias discusiones relativas a las inaudibilias pronominales del español.

Como la oración subordinada entre corchetes en estos ejemplos está encabezado por un sintagma WH (Q), los ejemplos (7) y (8) son agramaticales o, en el mejor de los casos, gramaticalmente marginales en español si el sintagma desplazado a primera posición es acentualmente enfatizado –una cuestión que como posible ejemplo amerita estudio, aunque sea marginal.

En cuanto a un ejemplo de parámetro, está el Parámetro del Sujeto Nulo – fonológicamente nulo o vacío para ser exactos. Ese parámetro diferencia lenguas como el inglés de las romances que exhiben sujetos tácitos, para mencionar las más estudiadas.

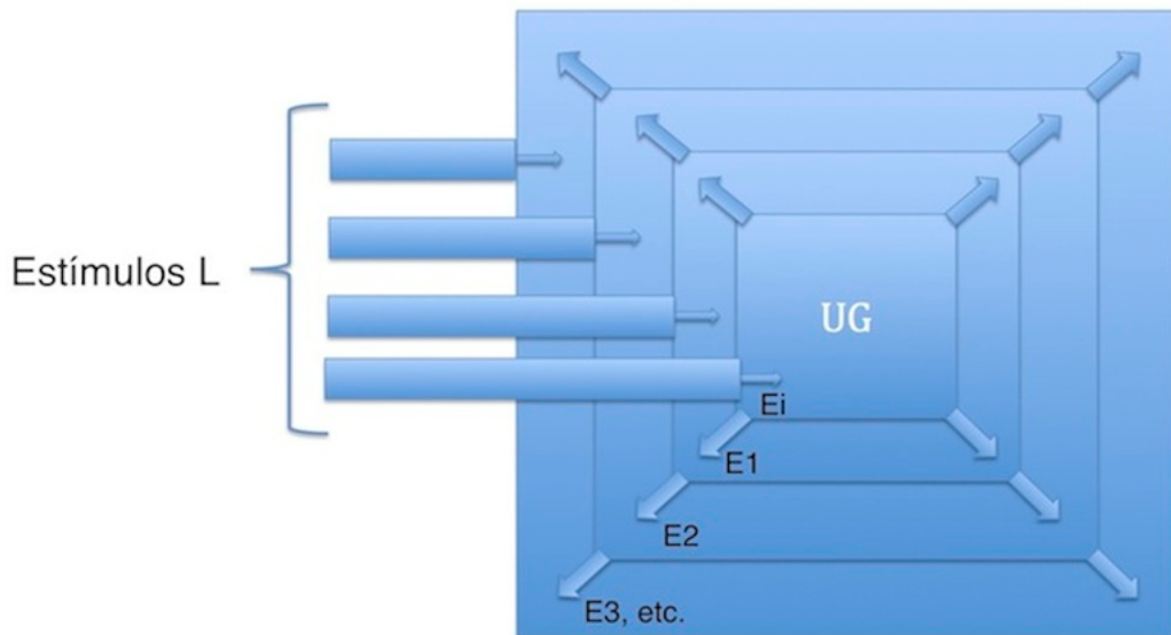
Como todos los parámetros, el del sujeto nulo puede estar marcado positiva o negativamente y determina distintas propiedades estructurales. Así, el inglés lo tiene marcado negativamente y, en consecuencia, exhibe un estricto orden de sus funciones gramaticales – sujeto, verbo, objeto y otros complementos. En cambio, en el español, por ejemplo, está marcado positivamente y el sujeto puede o no estar presente en la oración o aparecer prácticamente en cualquier lugar de ella. De hecho, el sujeto nulo no es nada nuevo pues corresponde al sujeto tácito de la gramática tradicional que también lo reconoce, aunque no lo analiza en ninguna profundidad.

Lo interesante de los parámetros es que su fijación de manera positiva o negativa en la mente del niño requiere un mínimo de estímulos. Específicamente, en el caso del Parámetro del Sujeto Nulo, a la mente del niño le basta determinar si la lengua que escucha tiene o no tiene abundante o rica concordancia verbal, una señal mínima para fijar de manera positiva o negativa dicho parámetro. Si los estímulos lingüísticos incluyen rica concordancia verbal, la mente del niño genera todas las propiedades de la lengua que dependen del sujeto nulo. En caso contrario, genera las propiedades de las lenguas que carecen del mismo, como el inglés.

En síntesis, la Teoría de Principios y Parámetros resuelve el problema de la pobreza de estímulos ya mencionado –en última instancia, el problema planteado por Platón en su diálogo Menón y reformulado por Russell (2013: 5) en los términos de la cita incluida más arriba.

Para cerrar esta muy incompleta exposición, veamos cómo funciona la teoría de Principios y Parámetros en el proceso de adquisición de lenguas, el cual Chomsky entiende –por lo menos en su aspecto central– como un proceso de fijación de parámetros.

Modelo de Adquisición de Lenguas



Westphal (1989)

Este modelo sintetiza los principales puntos del enfoque generativista: Primero, el recuadro interior representa el estado inicial del Mecanismo de Adquisición de Lenguas, el cual incluye incipientemente –de manera germinal– los principios y parámetros universales que emergen progresivamente a medida que la mente/cerebro del niño madura y se desarrolla. Segundo, la columna horizontal que colinda con el recuadro interior representa los estímulos lingüísticos del medio en que el niño está inmerso. Tercero, la flecha que ingresa al recuadro interior al término de dicha barra representa los estímulos lingüísticos que el estado inicial selecciona y procesa según su propia dinámica interna. Cuarto, las cuatro flechas que salen de las esquinas del recuadro interior representan el paso del estado inicial al estado uno, el cual incorpora todo lo disponible y germinalmente disponible en el estado inicial más la gramática mental resultante de los datos procesados por dicho estado inicial. Quinto, el resto del modelo sigue la misma lógica, de un estado gramático-mental a otro, hasta que todos los principios universales devienen disponibles y todos los parámetros han sido fijados para una lengua determinada; o dos o más lenguas en el caso de los cerebros prepúberes bilingües o multilingües, casos en los cuales emergen, como resultado, gramáticas mentales paralelas. Sexto, el modelo además incluía, en la versión de Westphal (1989), un mecanismo de fijación de parámetros, el cual deviene deficiente durante la pubertad. A falta de nada mejor, esto era una metáfora, para dar cuenta del período crítico de adquisición de lenguas propuesto por Lenneberg (1967) –una de las obras fundacionales de la biolingüística.

Una importante implicación de este modelo es que la adquisición de lenguas está sujeta a un orden natural determinado por la estructura interna del Mecanismo de Adquisición de Lenguas y los estímulos lingüísticos que, según van emergiendo los principios y parámetros

incipientemente presentes en tal mecanismo, dicha estructura selecciona y procesa para dar lugar a sucesivas gramáticas mentales, hasta alcanzar su estado final o gramática mental adulta.

Dicho orden natural ha sido empíricamente validado por la uniformidad con que se manifiestan distintas estructuras gramaticales en distintos niños a ciertas edades y las varias etapas de la adquisición de tales estructuras, v.g., la formación de preguntas, oraciones negativas y pasivas, la emergencia y desarrollo de las relaciones entre pronombres tanto anafóricos como no anafóricos y sus antecedentes sintácticos, la interpretación de cuantificadores, etc. (cfr. Guasti, 2002, entre otros).

Lo interesante desde el punto de vista de Popper (2008) es que el mencionado orden natural es perfectamente refutable, pues admite la posibilidad lógica de que en los hechos no haya ningún orden en la adquisición de las estructuras estudiadas o que diferentes niños exhiban distintos órdenes en la adquisición de una misma lengua a una misma edad –una propiedad que le da categoría científica a la hipótesis del orden natural y a la teoría de gramática generativa de la cual se sigue. Lo mismo ocurre en el caso de la Teoría de Principios y Parámetros en cuanto a refutabilidad dado que también admite demostración en contrario usando evidencia que demuestre que las lenguas no tienen nada en común que las rija y que ellas varían “sin límites y de maneras impredecibles” tal como Joos (1957: 96) afirmara.

Finalmente, cabe agregar que la incorporación sucesiva y continuada de los principios, parámetros y otros elementos de gramática universal a la lengua internalizada durante el proceso de su adquisición, tal como muestra el modelo, es precisamente lo que justifica y permite el estudio de las lenguas internalizadas por lo hablantes, su competencia lingüística en los términos de Chomsky (1965), en un intento de desentrañar lo que las lenguas humanas tienen en común y lo que las hace sistemáticamente diferentes, en último término las propiedades de la facultad que –para repetir por última vez aquí la frase de Saussure (1945: 37)– “nos da la naturaleza”, nos define como miembros de la especie humana y distingue de otras especies animales –la facultad cuyo estudio Saussure descartó y Chomsky asumió.

A modo de conclusión solo cabe decir que las propuestas de Saussure y Chomsky discutidas en este ensayo están actualmente a 100 años de distancia, de los cuales Chomsky ha ocupado por lo menos los últimos 50 en el desarrollo de la suya. Por tanto, las convergencias y divergencias aquí notadas hay que entenderlas en la época de cada uno, teniendo principalmente en cuenta que los enfoques que definen el objeto de estudio en el caso de cada uno, no son coincidentes. De lo contrario, no resulta posible hacer justicia intelectual al uno ni al otro. Mucho menos a ambos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araki, N. (2015). "Saussure and Chomsky: E-Language and I-Language." En Hiroshima Institute of Technology Research, Vol. 49: 1-11: Hiroshima.
- Arnauld, A. y C. Lancelot (1810). *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*. Seconde Édition. Chez Bossagne et Masson: Paris.
- Barrutia, R. y T. Terrell (1982). *Fonética y Fonología Españolas*. Wiley: New York, Chichester, Brisbane, Toronto, Singapore.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press: Cambridge, Massachusetts.
- _____. (1966). *Cartesian Linguistics*. Harper & Row: New York & London.
- _____. (1979). "The Pisa Lectures." Manuscrito recogido y substancialmente ampliado en Chomsky (1981).
- _____. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Foris Publications: Dordrecht-Holland & Cinnaminson-USA.
- _____. (1986). *Knowledge of Language: Its Nature, Origin, and Use*. Praeger: Westport, Connecticut, London.
- _____. (1988). *Language and Problems of Knowledge*. MIT Press: Cambridge, Massachusetts.
- _____. (1998). *Nuestro Conocimiento del Lenguaje Humano*. Edición Bilingüe Inglés-Español, Barros, S. y E. Rivano, eds. Traducción y notas de Westphal. G. Bravo y Allende Editores: Santiago, Chile.
- _____. (2014). "Minimal Recursion: Exploring the Prospects." En Roeper, T. y M. Speas, eds., *Recursion: Complexity in Cognition*, 1-15. Springer: Cham, Suiza.
- Chomsky, N. (1999). *El Programa Minimalista*. Alianza Editorial: Madrid.
- Chomsky, N. y M. Halle (1968). *The Sound Pattern of English*. Harper & Row Publishers: New York, Evanston & London.
- Chomsky, N. y H. Lasnik (1993) "Principles and Parameters Theory." En *Syntax: An International Handbook of Contemporary Research*. De Gruyter: Berlín.
- Cooper, J.M. ed. (1997). *Plato - Complete Works*. Hackett Publishing Company: Indianapolis.

- Darwin, C. (1871). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. En Barret, P. H. y R. B., eds. (1916) *The Works of Charles Darwin, Vol. 2*. Routledge: London, England.
- Descartes, R. (1626-1628). *Regulae ad directionem ingenii*. Edición crítica de G. Crapulli (1996). Martinus Nijhoff: La Hague.
- Everett, D. (2005). "Cultural Constraints on Grammar and Cognition in Pirahã: Another Look at the Design Features of Human Language." En *Current Anthropology* 46.621–646.
- _____. (2009). "Pirahã Culture and Grammar: A Response to Some Criticisms." En *Language* 85.405–42.
- Fodor, J. (1975). *The Language Of Thought*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts.
- _____. (1983). *The Modularity of Mind*. MIT Press: Cambridge, Massachusetts.
- Galileo Galilei (1632). *Dialogue Concerning the Two Chief Great World Systems*. Traducción al inglés del original italiano por S. Drake disponible en <http://tinyurl.com/Galileo1632>
- Hammarström, H. et al, eds. (2016a). "Australian Aborigines Sign Language." En *Glottolog 2.7.*, Max Planck Institute for the Science of Human History: Jena.
- Hammarström, H. et al, eds. (2016b). "Plains Indian Sign Language." En *Glottolog 2.7.*, Max Planck Institute for the Science of Human History: Jena.
- Hauser, M., Chomsky, N., y T. Fitch (2002). "The Faculty of Language: What is It, Who Has It, and How Did It Evolve." En *Science*, Vol. 298: 1569-1579.
- Hawking, S. (1988). *A Brief History of Time: From the Big Bang to Black Holes*. Bantam Books: Toronto & New York.
- Horváth, G. y Varjú (2010). *Polarized Light in Animal Vision: Polarization Patterns in Nature*. Springer: Berlin & Heidelberg.
- Huarte, J. (1575). *Examen de Ingenios para las Ciencias*. Edición de F.F. Otero (1991). Espasa Calpe: Madrid.
- Humboldt, W. von (1822). *Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas*. Edición de C. Artal (1972). Anagrama: Madrid.
- Jackendoff, R. (1997). *The Architecture of the Language Faculty*. Cambridge, MIT Press: Cambridge, Massachusetts.
- Jakobson, R. (1962). *Selected Writings, Vol. I: Phonological Studies*. S. Rudy, ed., 1971–1985. Mouton: The Hague, Paris.

- Jespesen, O. (1924). *The Philosophy of Grammar*. Routledge: London & New York.
- Joos, M., ed. (1957). *Readings in Linguistics: The Development of Descriptive Linguistics in America since 1925*. American Council of Learned Societies: Washington, D.C.
- Kegl, J. (2002). "Language Emergence in a Language-Ready Brain: Acquisition Issues." En Morgan, G. y B. Woll, eds., *Language Acquisition in Signed Languages*, 207–254. Cambridge University Press: Cambridge Massachusetts.
- Klima, E. y U. Bellugi (1979). *The Signs of Language*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts.
- Linacer, T., - "Linacro" (1524). *De Emendata Structura Latini Sermonis*. Edición-Bilingüe Latín-Español, M. L. Harto, ed. Universidad de Extremadura: Cáceres, España.
- Nevins, A., Pesetsky, D. y C. Rodríguez (1990a) "Pirahã Exceptionality: A Reassessment." En *Language* 85.355-404.
- Nevins, A., Pesetsky, D. y C. Rodríguez (1990b). "Evidence and Argumentation: A Response to Everett (2009)." En *Language* 85.671-681.
- Nudel, R. y D.F. Newbury (2013). "FOXP2." En *Wiley Interdisciplinary Reviews. Cognitive Science*. 4(5): 547–560.
- O'Brien, S. y C. Steffen (1996). "Tactile ASL: ASL as Used by Deaf-Blind Persons." En *Gallaudet University Communication Forum*, Vol. 5. Gallaudet University Press: Washington, D.C.
- Popper, K. (2008). *The Logic of Scientific Discovery*. Routledge: London.
- Ross, J. (1967). *Constraints on Variables in Syntax*. Unpublished MIT Doctoral Dissertation.
- Sapir, E. (1921). *Language: An Introduction to the Study of Speech*. Harcourt, Brace and Company, New York.
- Saussure, F. de (1943). *Curso de Lingüística General*. Editorial Losada: Buenos Aires.
- _____. (1993). *Troisième Cours de Linguistique Générale (1910-1911) d'après les cahiers d'Emile Constantin*. Edición Bilingüe Francés-Inglés, Komatsu, E. y R. Harris, eds. Pergamon Press: Oxford, New York, Seoul, Tokyo.
- Sánchez de las Brozas, F. - "El Brocense" (1587). *Minerva o de Causis Linguae Latinae*. Edición Bilingüe Latín-Español, Salor, E. y C. Chaparro, eds., Instituto Cultural El Brocense: Cáceres, España.
- Trubetzkoy, N. (1969). *Principles of Phonology*. University of California Press: Berkeley.

Vossler, K. (1923). *Gesammelte Aufsätze zur Sprachphilosophie*. Hueber: München.

Westphal, G. (1989) "The Critical Age, Individual Differences, and Grammatical Rules in Adult Language Acquisition." En *The Canadian Modern Language Review*, Vol 46, 1: 83-102.

_____. (1998) "On the PRO/pro Distinction." En Caron, B., ed. *Actes du 16è Congrès International des Linguistes*. CDRom - Elsevier Sciences: Oxford.

_____. (1999) "Hacia una Teoría de las Categorías Pronominales Tácitas del Español." En Samper Padilla, J.A., ed. *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Gran Canaria.

_____. (2007) "Los Sujetos Tácitos del Español." En *Actas del XVII Congreso de la Sociedad Chilena de Lingüística*. CDRom - Universidad de Concepción, Chile.

_____. (2009) "Linguistics: Bridging the Humanities and the Sciences." En *The International Journal of the Humanities*, Vol. 7, # 3.

_____. (2011) "On the Properties of PRO and pro." En *The International Journal of the Humanities*, Vol. 9, # 1.

Whorf, B. (1956) *Language, Thought, and Reality; Selected Writings*. Carrol, J., ed. MIT Press: Cambridge, Massachusetts.